

EL MOVIMIENTO SOCIAL EN ARGENTINA*

Por Patricio McCabe – Argentina **

Recibido el 20 de Enero de 2011

Aceptado el 10 junio de 2011

Abstract

This article presents a series of reflections on the situation of social movements in Argentina, reflections result of work in and from the same organizations, key elements to understand and reflect, to identify common points in our social organizational logic, the way Institutions such as the State moves ahead of the claims, demands and struggles of social and popular organizations.

Resumen

El presente artículo presenta una serie de reflexiones en torno a la situación de los movimientos sociales en Argentina, reflexiones fruto del trabajo en y desde las mismas organizaciones, elementos claves para comprendernos y reflexionarnos, identificar puntos comunes en nuestras lógicas organizativas sociales, en la manera como la Institucionalidad Estado se mueve de cara a los reclamos, reivindicaciones y luchas de las organizaciones sociales y populares.

Keywords: social movements, repression, rights.

Palabras Claves: movimientos sociales, represión, derechos.

*El presente texto se publica por las implicaciones sociales, políticas, ambientales y culturales que representa la misma y se hace como parte del trabajo realizado por la línea de investigación Historia de las organizaciones sociales de base dentro del proyecto Historia de las organizaciones sociales de base del grupo de investigación Kavilando clasificado en D en Colciencias.

** Patricio Mc Cabe, docente y miembro del movimiento de asambleas populares, Argentina, mecabes_2@hotmail.com

INTRODUCCION

El presente escrito resulta ser todo un desafío en tanto se procurará hacer inteligible a un lector colombiano la situación del movimiento social en Argentina. Las situaciones en las cuales los movimientos se desenvuelven en ambos países son totalmente disímiles y los posibles puntos de contacto parecen más bien escasos. Sin embargo, el carácter capitalista de los regímenes es una matriz indudablemente común para cualquier intento de análisis. La relación entre el estado y los movimientos es otro punto del que nos podemos tomar para hacer comprensibles dos modelos de gestión estatal de la acumulación capitalista que dividen a Sudamérica en dos estilos Gubernamentales bien diferenciados. Nos referimos con esto a las

diferencias bien conocidas entre modelos de gestión estatal que agrupan a un lado a países como Bolivia, Venezuela o Argentina y al otro a la propia Colombia pero también a Perú y Chile. Tomamos estos dos extremos y consideramos que el resto de los países optan por versiones intermedias entre ambos polos..

METODOLOGÍA

El presente texto, intenta sentar una profunda reflexión producto de la sistematización de una experiencia amplia vivida en y desde las organizaciones sociales en Argentina, sus luchas y desafíos, un análisis de los acontecimientos vividos y sentidos recogidos gracias a la experiencia propia, a la recopilada de otras organizaciones y del análisis en contexto de las mismas.

RESULTADOS

En este texto es necesario aclarar que partimos de algunos supuestos que conviene hacer explícitos para evitar malos entendidos. Tomamos de las tradiciones de pensamiento de la autonomía algunas ideas y en particular el postulado que afirma que el capital depende del trabajo y no al revés. Y de allí derivamos que la emancipación del trabajo es posible (y deseable). A su vez no hacemos distinción entre gobierno y estado siempre que consideramos que los gobiernos son distintos modos de gestionar al estado al que entendemos como capitalista colectivo o en términos clásicos "La Junta de negocios de la burguesía". Por último y quizás la idea más polémica es la que sostiene que la iniciativa la tiene el trabajo y que el capital se adapta a estas iniciativas



Tomado de <http://publicaronline.net/tags/piquetes/>

en la persecución (que viene siendo exitosa) de sus objetivos.

Aceptado este punto de partida construiremos un mapa siempre provisorio de la situación sudamericana y en particular de las tensiones antagónicas presentes en la región argentina. Dos tipos de gobierno se perfilan con nitidez en una región que hasta la emergencia de los conflictos en el norte de África era la más movilizadora del planeta.

Un primer tipo de gobierno se caracteriza por contener a los movimientos de contestación a través de estrategias represivas, a su vez, estos movimientos buscan generar autonomías territoriales donde se combinan distintos grados de defensa armada. Paradigmáticamente es el caso colombiano, tendencialmente esto se presenta en Chile y Perú y parcialmente (aunque fuera de la región) en México. En estas situaciones el avance del estado sobre la sociedad es creciente, la fascistización de la vida cotidiana es considerable y la marginalidad de los movimientos de contestación es notoria.

El segundo tipo de gobierno que es el predominante en Bolivia, Venezuela y Argentina tiene características distintas. Allí el movimiento autónomo es creciente y las estrategias de contención estatal bien distintas. No es menor el hecho de que los movimientos de

estos países (si bien diversos entre sí) tienen en común el haber enfrentado con cierto éxito las estrategias represivas estatales obligando a modificar la gestión del capital. Estos gobiernos logran conciliar el capital y el trabajo a partir de una orientación que incorpora las reivindicaciones de los movimientos en la medida en que estas no afecten la acumulación. En estos lugares la gestión estatal es inclusiva y la búsqueda de cooptación continua y (generalmente) eficiente. El punto débil de los movimientos radica en que sus reivindicaciones tienden a girar en la órbita del reclamo estatal y consecuentemente cunde una interpretación que asigna al estado un carácter neutral. Esto debilita la construcción autónoma y correlativamente la emancipación del trabajo.

Hechas estas precisiones damos una interpretación de lo que acontece en la región argentina. 2001 es el número clave para comprender algunos de los cambios que se vienen procesando en la cultura política de esta zona. Ese año fue el catalizador de una serie de cambios que venían tomando fuerza desde mediados de los años 90s

No vamos a abundar en mayores precisiones económicas sino que nos vamos a concentrar en los cambios perceptibles en los modos de accionar de la política.

Podríamos decir que el estilo

predominante en las luchas era fuertemente institucionalista característica esta que es aún prevalente en otros gobiernos del cono sur (Chile y Uruguay). Desde la emergencia del movimiento obrero a principios del siglo XX se puede decir que la impronta fabril marcó las iniciativas del trabajo y permeó con su estilo al resto de los sectores subalternos. Una potente organización, basada en la movilización y con un fuerte respeto por las reglas del juego. Característica ésta que se ma

rcó a fuego durante los primeros gobiernos peronistas donde opera una fuerte estatización de los “modales” obreros. La ofensiva capitalista a lo largo de dos décadas combinó una fuerte represión (los desaparecidos) junto con una fuga del ámbito productivo que provoca una fuerte desocupación con graves consecuencias para la organización. Expulsada del ámbito fabril la lucha cambia de escenario y de estilo. Los desocupados interrumpen la circulación de mercancías en las rutas a través de los llamados piquetes y recuperan la asamblea como método de organización que ya no tenía demasiada vigencia en las fábricas. El recurso a la acción directa como modo de materializar reivindicaciones, la asamblea como forma de deliberación, la desconfianza hacia cualquier forma de delegación y cierta confianza en la iniciativa propia no eran características que no estuviesen presentes en la

década del 90. Pero de ningún modo se puede decir que tuviesen el grado de hegemonía que hoy ostentan en las luchas argentinas. Son características que se cocinaron en pequeños laboratorios y que hoy constituyen embriones de una nueva cultura política. Estos cambios son los que se precipitaron en el 2001. Obviamente este proceso está en ciernes y convive con elementos aún mayoritarios de los viejos modos de transitar la política.

Si en la situación colombiana se avizora un crecimiento importante de los dispositivos estatales sobre la vida pública, en Argentina, parece detectarse un fenómeno inverso. Los últimos gobiernos parecen vivir en un estado de perpetua zozobra ante la emergencia de una esfera de la vida pública que no se deja gobernar ni por los mecanismos de mercado ni por la política de representación en el estado. Es así que problemas que eran antes se “resolvían” entre partes privadas ahora saltan inmediatamente a la arena pública reclamando la intervención estatal. A su vez esta encuentra crecientes dificultades para que se acepten sus soluciones. Esta conflictividad derrama sobre el cuerpo social incluso en áreas en las que no había una tradición de lucha. Por ejemplo en las temáticas vinculadas al medio ambiente Las luchas contra la contaminación en sus varia-

bles de explotación minera o papelera parieron conflictos que incluso alcanzaron estatura internacional 5. O frente a la quiebra de diversos establecimientos fabriles se establecieron formas de gestión obrera mediante la recuperación de las empresas. Últimamente se viene produciendo un creciente proceso de organización entre los trabajadores precarizados que cobro particularmente relevancia a fin del año pasado.

Este recurso a la acción directa que se viene mostrando eficaz a la hora de obtener reivindicaciones no era reprimido físicamente por unas fuerzas estatales más orientadas a la cooptación que a la represión. El 2001 significó entre otras cosas el fin del temor que la dictadura de mediados de los setentas había impreso en los cuerpos. No casualmente los juicios a los responsables de la desaparición forzada de miles de personas hoy vienen siendo condenados en número insuficiente pero creciente.

No es fruto de la casualidad que el asesinato de dos piqueteros por las fuerzas policiales (2002) derivara en la salida apresurada del poder del grupo gobernante. Pocas sociedades son tan sensibles a las muertes de los militantes como la sociedad argentina donde la lucha contra la dictadura tiene un carácter fundante en el imagi-

nario activista. Sin embargo, el ciclo de la protesta sin represión parece haberse cerrado. En el último año se produjeron protestas vinculadas a áreas sensibles del modelo de acumulación.

El crecimiento del monocultivo de la soja viene expandiendo en la frontera agrícola sobre zonas que habitualmente no eran rentables y que hoy inversión mediante lo vienen siendo. La expulsión de campesinos muchas veces originarios se hace en forma sistemática y violenta desde hace un tiempo. Este accionar se cobró la vida de un habitante de una comunidad originaria y un policía en el norte del país. Otra variable del modelo es la constante precarización de la fuerza de trabajo, la consecuente organización de los precarizados y su recurso al corte de las vías del ferrocarril urbano derivó en el asesinato por una patota sindical de un militante de izquierda.

Algo similar ocurre con la presión por la vivienda que derivó en el asesinato por fuerzas policiales gubernamentales de 3 ocupantes de un inmenso predio abandonado. No está claro que sucederá de aquí en más, es demasiado pronto para saber si estamos ante un proceso de retraimiento del antagonismo como resultado de la represión o si por el contrario se intensificara al calor de los procesos inflacionarios.

Los niveles salariales de los sectores formales están recuperando parte del terreno perdido y los informales “precarizados” se están organizando lo que quizás prefigure el próximo round de la pelea entre capital y trabajo.

Bibliografía

Altimir, O. y Beccaria, L. (1998) Efectos de los cambios económicos y de las reformas sobre la pobreza urbana en la Argentina. Informe de Investigación N° 4. San Miguel, Provincia de Buenos Aires: Instituto de Ciencias, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), 1998.

Beccaria, Luis y Quintar, Aída. (1995) Reconversión productiva y mercado de trabajo. Reflexiones a partir de la experiencia de SOMISA. Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, 1995, vol. 34, N° 139.

Borello, José; Vio, Marcela, y Fritzsche, Federico. (2000) La geografía de la industria en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Un análisis de los datos de los dos últimos censos económicos (1985-1994). San Miguel, Provincia de Buenos Aires: Instituto del conurbano, UNGS, 2000. 74 p.

Cravino, María Cristina. (1999) Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones. En NEUFELD, María Rosa y otros. Antropología social y política.

Hegemonía y poder: el mundo en movimiento. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA)

INDEC (Instituto Nacional de Estadística Y Censos). (1999) Encuesta permanente de Hogares. Región Metropolitana de Buenos Aires. Ministerio de Economía de la Nación. Argentina,

QUINTAR, A. Flexibilidad laboral. ¿Requerimiento de las nuevas tecnologías o fragmentación del movimiento obrero? Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, 1990, vol.30, N° 118.

QUINTAR, A. Experiencias asociativas y participación ciudadana en contextos de pobreza y exclusión en la Región Metropolitana de Buenos Aires. San Miguel: Instituto del Conurbano, UNGS, 2002 (en prensa).

QUINTAR, A. y ARGUMEDO, Alcira. Argentina: os dilemas da democracia restringida. Lua Nova. Revista de Cultura e Política, 2000, N° 49.

McCabe, Patricio. (2011) Argentina's New Forms of Struggle: Direct Democracy, Popular Assemblies & Self-Management. En: Various Authors (2011) Que se vayan todos! — Out with them all: Argentina's Popular Rebellion 2002 The Anarchist Library Anti-Copyright June 12, 2011, <http://theanarchistlibrary.org/p>

dfs/letter_imposed/Various_Authors__Que_se_vayan_todos___Out_with_them_all___Argentina_s_Popular_Rebellion_letter_imposed.pdf

McCabe, Patricio. (1994) Universidad y Formas Democráticas de Dominación, en: <http://www.eltunelunq.com.ar/inicio/DOCUMENTOS/mccabe.pdf>

Rauber, I. La CTA y la lucha piquetera. Buenos Aires: www.piketetes.com.ar, 2001.

Notas

1. También sostenemos que pese a las apariencias es el trabajo el que da capital y no el capital el que da trabajo. Derivado de esto es que el trabajo puede dejar de “dar capital” y emanciparse.
2. Vale considerar que hoy hay 7 millones de sindicalizados en Argentina.
3. En los noventa se alcanzó un 25 por ciento de desocupación y había una tasa de sindicalización siempre declinante.
4. Esta forma de lucha deriva de una tradicional forma de lucha de la clase obrera que consiste en interrumpir la producción mediante la acción directa.
5. El levantamiento de un pueblo del Noroeste contra la instalación de un pastora en el vecino Uruguay instaló un conflicto de carácter regional al impedir mediante un piquete el paso fronterizo entre ambos países durante 3 años.